

JUAN DE LA CUEVA (1543-1612)

EL SACO DE ROMA

Argumento de la obra

Borbón, de nación francés, capitán general de nuestro invicto emperador Carlos Quinto, movido de su libre determinación, movió el campo contra la ciudad de Roma para quererla saquear, y prosiguiendo en su horrible pensamiento, fue entrada la ciudad y puesta a saco, muriendo Borbón en el primer rencuentro, sin perdonar los luteranos (de que era el mayor número del ejército) cosa profana ni divina, en que no pusiesen sus violentas manos. Acabando de hartar su furia, dejando casi destruida a Roma, enderezaron su camino a Bolonia, a donde le fue, después de algunos días, dada a nuestro Cesar la corona Imperial.

Fue representada esta farsa la primera vez en Sevilla por Alonso Rodríguez, famoso representante, en la huerta de Doña Elvira, siendo asistente don Francisco Zapata de Cisneros, conde de Barajas, año 1579.

PERSONAJES

GENERAL BORBÓN.
DON FERNANDO GONZAGA.
CAPITÁN MORÓN.
AVENDAÑO, *soldado*.
ESCALONA, *soldado*.
GUARDA.
MENSAJERO DE ROMA.
CAMILA, *matrona romana*.
CORNELIA, *matrona romana*.
JULIA, *matrona romana*.
FILIBERTO, *general, muerto Borbón*.
FARIAS, *soldado*.
ITALIANO.
ALEMÁN.
ATAMBOR.
CAPITÁN SARMIENTO.
SALVIATI, *el que corona al emperador*.
EMPERADOR CARLOS QUINTO.

JORNADA I

BORBÓN,
DON FERNANDO GONZAGA,
CAPITÁN MORÓN,
AVENDAÑO,
ESCALONA,
GUARDA,
MENSAJERO DE ROMA.

BORBÓN junta su consejo de guerra, sobre el saquear a Roma que ya tenía cercada. El CAPITÁN MORÓN contradice el saqueo, AVENDAÑO y ESCALONA, dos soldados españoles, entran pidiendo el saco que BORBÓN les ha prometido: llega de Roma un MENSAJERO demandando a BORBÓN en nombre de los romanos que alce el cerco, prometido gran suma de dinero para el ejército. Despide BORBÓN el mensajero romano negando su demanda, dando asiento de dar el día siguiente el asalto.

BORBÓN

Contra el querer y potestad del mundo
la bélica, española y fiera gente
que sojuzgan la tierra, y al profundo
causa terror su brío, y saña ardiente,
sin valer la razón en que me fundo,
ni ser a su braveza en nada urgente,
por sólo su desiño han levantado
contra el pueblo de Marte el brazo airado.
Testigos sois, o ilustres capitanes,
cuan diferente en este hecho he sido,
y con cuántos remedios los afanes;
de la cercada Roma he defendido;
mas la gente española, y alemanes,
sin haberse a mi ruego persuadido
ponen la escala al romúleo muro,
y me piden que de el asalto duro.
No está en mi mano, ni su furia admite
en este caso parecer contrario,
todo a la ira y armas se remite,
un solo acuerdo sigue el vulgo vario.
La funeral Aleccho no permite
descanso al crudo ejército adversario
de la opresada Roma, que ella incita
el daño que administra y solicita.
Levántales los ánimos al hecho
junto con su feroz naturaleza

las recientes victorias, el estrecho
en que ha puesto a Toscana su fiereza.
Esto no deja sosegar su pecho,
esto aumenta más ruego a su braveza.
Y así viendo yo esto, y donde estamos,
pido que deis el orden que sigamos.

DON FERNANDO

Gran general Borbón, a quien ha sido
de nuestro invicto César dado el cargo
meritísimamente, aquí se ha oído
tu razón, y tu cargo, y tu descargo.
Y porque el parecer nos has pedido
doy el mío, que al punto sin embargo
asaltemos a Roma; éste es mi acuerdo,
y lo remito al parecer más cuerdo.

MORÓN

Usando del debido acatamiento
si fuere aquí mi parecer acepto
digo, gran don Fernando, que ese intento
se reponga, y no tenga en esto efecto,
que administrar de Marte el violento
furor, no lo aconsejo, ni decreto,
contra el pueblo que Dios tiene elegido
para el vicario suyo instituido.
Si esto es de algún valor seréis conmigo
en acatar mi parecer, piadoso,
o por amor, o miedo del castigo
reprimiréis el ánimo furioso.
Mirad que a Dios hacéis vuestro enemigo,
No os atreváis a él, que es poderoso
y vengará su injuria de tal suerte
que el menor mal que os dé, será la muerte.

DON FERNANDO

Gran capitán Morón, ¿dime qué pudo
así mover tu corazón tan fiero?
Cuando la gruesa lanza y fuerte escudo
La causa pide, ¿te haces estrellero?
Desto me da razón, porque yo dudo
Como puede ser tal, que el duro acero
que siempre amaste, agora lo aborrezcas,
y la dureza antigua así enternezcas.
¿No ves los alemanes quebrantados
morir por entregarse desta tierra?

¿Los fieros españoles alterados,
dar voces por el fin de aquesta guerra?
Si agora desto fuesen desviados
y del deseo que su pecho encierra,
verías a los unos y a los otros
volver las fieras armas a nosotros.
Pues si han de hacer cruda matanza
en los que estamos de su mesma parte
cuánto mejor será darles venganza
de nuestros enemigos, y deste arte,
ensangrienten los bárbaros su lanza
en Roma, y los de España en crudo Marte,
pongan por tierra el muro de Quirino,
hagan el pueblo igual con el camino.

MORÓN

No vendré en tal acuerdo eternamente
ni tal sentencia firmará mi mano.

DON FERNANDO

¿Por qué razón, o capitán valiente?

MORÓN

Porque es respecto aqeste de cristiano.

DON FERNANDO

¿Soy del bando cristiano diferente?

MORÓN

No digo tal, mas eres inhumano,
pues quieres que el lugar que le fue dado
por Cristo a Pedro sea de ti asolado,

DON FERNANDO

¿Qué podemos hacer? Pon tú en sosiego
el ejército todo al arma puesto.

MORÓN

Amata tú hoy, Borbón, aqeste fuego.

BORBÓN

El modo me da tú, que siga en esto,
y será obedecido de mí luego.

MORÓN

Modo pides, estando ya dispuesto

el ejército fiero a la batalla,
que la espada se oye, y ve la malla.

DON FERNANDO

¿Es la gente española tan modesta
que así se aplaque de seguir su intento?
Estando resoluta, y toda puesta
al arma, que es su vida y su contento.

MORÓN

¿A nuestro invicto César no molesta
tal desiño?

BORBÓN

Qué importa si el violento
furor, se va esparciendo por las venas,
que están de ira y de coraje llenas.

MORÓN

Supliquemos a Dios que el dé el remedio
así como también dará el castigo.

BORBÓN

Oh capitán Morón, ése es el medio
que hallo, en esta confusión que sigo:
Él nos guíe, él esté contino en medio
siendo defensa nuestra, y dulce abrigo,
de suerte que el gran César nuestro sea
victorioso, y el fin que pide vea.

AVENDAÑO

Borbón, ¿que es tu pensamiento
que nos detienes aquí?
No hay mas que el descanso en ti,
los regalos y el contento.
Dejas morir los soldados
de hambre, sin más memoria
de conseguir la victoria
de los romanos cercados.
¿Y vas os entreteniendo
con promesas non cumplidas
porque acabemos las vidas
como mujeres durmiendo?
¿Para qué traemos armas
si no habemos de usar dellas,
y si en ti no hay más que vellas

por qué con ellas te armas?
Toca alarma, asalta el muro;
no nos difieras más punto,
tu determinación junto
venga, y el asalto duro.
Y si más nos entretienes
hágote, Borbón, saber
que no te podrás valer
con todo el poder que tienes.

BORBÓN

Soldados fieros de España,
que sujetáis la arrogancia
del turco, y domáis a Francia
la una y otra Alemaña,
y desde el Danubio al Nilo
va, y a la desierta arena
de Libia y de allí resuena
vuestro nombre, y culto estilo,
Que es la razón que tenéis
para culpar mi tardanza,
si está hincada mi lanza
en el muro, que queréis
y siguiendo vuestro gusto
hemos venido cercando
toda Italia demandando
lo que niega el cielo justo.

ESCALONA

General de Carlos Quinto,
mas sientes de lo que dices,
y si no es bien, no avises
si es que te falta el instinto.
Si a toda Italia cercamos,
Tú no nos dejaste usar
de la fuerza militar
que los soldados usamos.
A Bolonia, y a Ferrara,
a Flaminia, y a Francia,
¿Quién nos hizo resistencia?
¿A qué no se saqueara?
El duque no, que ya estaba
temblando el asalto fiero,
mas tú como bandolero
haces lo que te agradaba.
Tú nos has ido a la mano

apresanduro el viaje,
prometiendo gran pillaje
de aqueste saco romano.
Discurrimos tras tu mando,
llegamos do dirigimos,
y el fin para que venimos
vas con plazos alargando.
Borbón, deja ya razones,
toca alarma, asalta luego,
que ofende tanto sosiego
los bélicos corazones.
Y entiende que se pretende
poner por tierra esta tierra
y si a ti te enfría la guerra
a nosotros nos enciende.

GUARDA

Ah romano, ¿qué buscáis?
¿Qué queréis? ¿O a qué venís?

MENSAJERO

Soldado, pues lo pedís,
diré lo que preguntáis.
Al gran general Borbón
le vengo a dar un recado
de Roma a él enviado
vista nuestra perdición.

GUARDA

Aguardad aquí un momento,
y daré razón de vos.

MENSAJERO

La lengua te mueva Dios
y a Borbón el pensamiento.

GUARDA

Concilio alto excelente,
un mensajero está aquí
de Roma, y pido por mí
ante vos verse presente.

BORBÓN

Dalde la puerta, entre luego,
veamos que es lo que quiero.

AVENDAÑO

Borbón, si paz te pidiere,
cierra a el oído a su ruego.

BORBÓN

Las armas le quitaréis
para entrar como es usanza.

AVENDAÑO Dalde espada, escudo y lanza
y entre armado, ¿qué teméis?
Cuando franceses tuvieras
y no españoles contigo,
temieras al enemigo,
mas si te guardan ¿qué esperas?
Segura está tu persona,
no puede venirse daño,
que está contigo Avendaño
y te acompaña Escalona.

GUARDA

Licencia a entrar se os concede,
mas que las armas dejéis.

MENSAJERO

¿Los españoles teméis?
¿Miedo con vosotros puede?
¿Así los hombres desarmas?
¿No eres tú de aquel crisol
de España? Que el español
no quiere al hombre sin armas.
Generoso concilio, a quien el suelo
dignamente celebra, y tiene en tanto
que la gloriosa fama esparce al cielo
el nombre vuestro en su divino canto,
ya veis patente nuestro acerbo duelo,
no podéis ignorar nuestro quebranto,
con vuestros propios ojos estáis viendo
el mal que hacéis, que Roma está sufriendo.
Pídevos humilmente que apartando
de vos tan fiero y pertinaz intento,
el cerco levantéis, ya perdonando
a quien nos ofendió, ni en pensamiento.
Que bien nuestra razón considerando
el más fiero dará consentimiento
al justo ruego, y templará la ira,
temiendo a Dios, que viendo tal se aira.

Si alguna saña mueve el inhumano
deseo vuestro al cerco que está puesto;
si el pueblo que es de Dios, si el que es cristiano
ya contra Dios, y lo que manda en esto;
si a su vicario con violenta mano
asalta, el luterano viendo aquesto
¿Qué ha de hacer, sino seguir su furia,
y a nuestra iglesia hacer injusta injuria?
Esto pueda con vos, aunque haya sido
Roma culpada, y dad lugar al ruego.
Que en ley humana, y divina, os pido
que permitáis dejalla en su sosiego;
y si para el ejército movido
falta dinero, yo lo daré luego,
no sea de cristianos saqueada
Roma, pues de cristianos es morada.

BORBÓN

Varón romano, el cielo es buen testigo
si la voluntad mía tal consiente,
mas que forzado en esto, el querer sigo
de la soberbia y española gente.
Con la cual, ni por ruego, ni castigo
se ha podido templar su furia ardiente,
Y así digo que en esto no soy parte
y no tengo respuesta otra que darte.

MENSAJERO

Otra piedad traía confianza
que había de hallar en tu presencia,
mas pues me falta, sigue tu pujanza
y contra Roma usa tu violencia.
A Dios ofendes, y él dará venganza
al pueblo que amenaza tu potencia,
y con esto, o concilio valeroso,
voy a dar mi recaudo congojoso.

BORBÓN

¿Qué resta para el fin de nuestro intento?

DON FERNANDO

Poner en obra lo que se desea.

MORÓN

No vengo en tal, ni doy consentimiento.

AVENDAÑO

Nosotros demandamos la pelea.

BORBÓN

Esto se acabe, y quede dado asiento,
Que luego que se muestre la febea
luz, en el lugar do agora estamos
para dar el asalto nos veamos.
El parecer que en esto habemos dado
se firme luego, y todos lo firmemos.

DON FERNANDO

Yo firmo lo que está por mí acordado.

MORÓN

Yo no, que no vendré a tales extremos.
Que no me obliga a mí, aunque esté obligado
servir a César, lo que aquí hacemos,
que es ir contra la Iglesia, y su precepto.

BORBÓN

Sin ti vendrá nuestro deseo en efecto.
También aquí ninguno va a ofendella
porque somos católicos cristianos.

MORÓN

Ese camino no es de defendella
del rigor de los fieros luteranos.

BORBÓN

No es aquesto dejar de obedecella,
pues vamos a ofender a los romanos
y a servir nuestro rey, y en este hecho
darle lo que demanda su derecho.
Cargad piezas, tocad que se recoja
la desmandada y orgullosa gente.
Reparen con reposo la congoja
del día que huyendo va a occidente.
Y luego que su luz muestre la roja
Aurora, descubriéndose el oriente,
haremos lo acordado; poned velas,
encended fuegos, vayan centinelas.

JORNADA II

GENERAL BORBÓN,
DON FERNANDO GONZAGA.
GUARDA. ROMANO.
AVENDAÑO.
ESCALONA.
CORNELIA.
JULIA.
CAMILA.
ALEMÁN.

Manda BORBÓN que asalten a Roma, prende un espía romana, traénsela, manda que la ahorquen, AVENDAÑO le pide que la mande soltar hácese así, comienza a batir a Roma, y el primer asalto muere BORBÓN subiendo el muro; hállanlo AVENDAÑO y ESCALONA, llevanlo a su tienda, encuentran tres romanas catívanlas, despojan y matan a un ALEMÁN; tocan a recoger, cesa el saco por aquel día.

BORBÓN

Lleno de ira, y sobresalto horrible
ardiendo en fiera y rigurosa saña,
todo el discurso desta noche fría,
revuelto en bascas, y congoja extraña,
pasé con inquietud dura y terrible
deseando la luz del claro día.
Ya el alma revolvía
a la triste ruina que promete
España a la alta Roma.
Que agora opresa y doma
y la cerviz al yugo le somete
después que fue señora
del mundo, y tantas gentes domadora.
Contemplo el alto Capitolio en tierra,
su opulencia en poder de los soldados,
el incendio, las muertes, las injurias,
sus templos y edificios derribados
las libertades de la libre guerra,
Los sacrilegios, robos y lujurias,
Las implacables furias
de los soberbios bárbaros, dispuestos
a la cruel matanza,
usando en su venganza
mil robos, mil estuproshonestos,
triunfando de la gloria
de quien triunfó de tantos con victoria,

DON FERNANDO

Gran general de España, esta es la hora

que asignaste, y el punto en que conviene
dar el asalto, antes que el aurora
rompa la oscuridad que el mundo tiene.

BORBÓN

Ea, gente indomable vencedora
de todo cuanto el mundo en sí contiene,
dispongamos el campo, ea, asaltemos,
ea, el orden sigamos que tenemos.
Vos, Don Fernando, por aquesta parte
con aquesta avanguardia de alemanes
romped el muro, y con soberbio Marte
dad a Roma los últimos afanes.
El orden mismo seguirán, y el arte
los demás españoles capitanes.
Vayan por esta banda arcabuceros,
por aquella, caballos y piqueros.
La Infantería italiana vaya
cercando en torno el Tiber, un ala hecha,
guarde el bagaje y munición, no haya
desorden, que en la guerra esto aprovecha.
Esté el contrario en su lugar a raya,
y si huyere, viendo que lo estrecha
nuestra gente, dará en la infantería,
si se escapare, dé en la piquería.
Soldados valerosos, ya es venida
la ocasión que tenéis tan deseada,
la diligencia sea apercebida
de vos, y la pereza desechada,
la victoria tenéis tan conocida
que esta noche me ha sido revelada
del piadoso y favorable hado,
que plácido en mi ayuda se ha mostrado.

DON FERNANDO

¿De qué sirven más arengas
dinos, general Borbón?
Que tengo a gran sinrazón
que así suspensos nos tengas.
Habían de estar ya en tierra
los muros, y los soldados
de los despojos cargados,
cuando das leyes de guerra.
El orden que nos has dado
todo el campo seguiremos,
mas solamente queremos

que hagamos lo acordado,

BORBÓN

En ese mismo deseo
estoy, mas para un momento,
que un gran alboroto siento
y el campo alterado veo.

GUARDA

Gran Borbón, haciendo vela
en este cuarto presente,
en medio de nuestra gente
prendí aquesta centinela.
Dice a voces que es romano,
y pues es nuestro enemigo
el mismo pide el castigo,
no se lo niegue tu mano.

BORBÓN

Romano, di, ¿a qué veniste
de tu Roma, a mi real?
¿Que es tu desiño final
y la causa a que saliste?
Si no me lo dices luego
de modo que satisfagas,
yo te haré que lo hagas,
poniéndote en vivo fuego.
No tienes razón que dar
si no decir quien te envía,
si vienes en compañía,
o si sólo, a este lugar.
Y asildo, porque si ordena
hacer lo que Mucio obró,
cuando la muerte le dio
al contador de Porsena.

ROMANO

Señor, ¿qué quieres que diga?
Yo soy espía, y salí
de Roma, yo vine aquí
a espiar quien nos fatiga,
y habiendo considerado
todo tu campo dispuesto,
volvía avisarlo presto,
y atájome el crudo hado.

BORBÓN

¡Eso no me satisface!
Con alguna maldad vienes.

ROMANO

¿Aquesto por maldad tienes?
¿Esto en guerra no se hace?
¿Cuando faltarán espías
del un bando al otro puestas?

BORBÓN

No te pido estas repuestas,
sino solo ¿á qué venías?

ROMANO

Ya te he respondido, y digo
que te venía a espiar,
y a si te pudiera dar
con esta mano el castigo.
Quieres saber más de mí,
no tengo más que decirte,
y así puedes persuadirte
que a poder lo hiciera así.

BORBÓN

Con tan extraña osadía
te has atrevido a hablarme.

ROMANO

Mas pensaba adelantarme
si fuera la suerte mía.

BORBÓN

Sus, colgado do aquel muro
pague sus intentos vanos.

ROMANO

No espantan a los romanos
muertes, ni castigo duro.

AVENDAÑO

Esa braveza de Roma,
ese despreciar la muerte,
ese hablar de esa suerte
tú verás cómo se doma.
No permitas, gran Borbón,

tratarlo de aqueste modo.
Que no es bien que un campo todo
dé muerte a un hombre en prisión.
Deja ir libre ese romano,
diga su muerte vecina
que una sola golondrina
no suele hacer verano,
otra gloria, otro renombre
tu gran valor nos promete,
digan que un nuestro acomete
un capón, y no un capón a un hombre.

BORBÓN

Dalde libertad, y vaya
de nuevas de nuestra ida.

ROMANO

Roma aguarda apercebida,
que temor no la desmaya.

BORBÓN

Dad principio al crudo estrago,
toca al arma presto presto.
Guarde cada cual su puesto.
Santiago, Santiago.
Este muro levantado
por esta escala entraré,
y luego que en él esté
el fuerte tengo ganado.
Poca defensa hay aquí,
arriba, arriba, Borbón,
No te falte el corazón.
¡Muerto soy, triste de mí!

AVENDAÑO

Anda, Escalona, llevemos
a la tienda ese pillaje.
No aguardes cargar bagaje,
porque luego nos tornemos.

ESCALONA

Echa por este camino,
atajaremos gran parte.

AVENDAÑO

Éste al gran furor de Marte

dio el espíritu mezquino.

ESCALONA

Paréceme que es Borbón
aquel que allí vemos muerto.

ÁVENDAÑO

Él es; no es otro por cierto,
que acabó con su intención.
Por ser nuestro capitán
llevémoslo a nuestra tienda,
y que es muerto no se entienda.

ESCALONA

Cárgate ese ganapán.
Echémoslo de aquí abajo,
dalo al diablo que pesa,
por cierto que es buena presa
para tan grande trabajo.

AVENDAÑO

No es razón que lo dejemos,
que en muerte no es bien vengarnos.
ESCALONA Ni aún de un muerto es bien cargarnos
pues hay río en que lo echemos.

CORNELIA

¡Ay mísera caída,
ay dio postrimero
del valor alto de la sacra Roma,
ay gente enfurecida,
ay hombre de dinero,
que así os consume el alma su carcoma!
Hoy se sujeta y doma
la ciudad que ha rendido
cuanto mira el sol puro,
hoy sufre asalto duro,
y hoy será cuando puede destruido.
¡Ay dulce patria amada
de Dios, para su Iglesia diputada!
Hijas de mis entrañas,
regalo y gloria mía,
¿En tan estrecho paso qué haremos?
Vamos a las montañas,
quizá hallaremos vio
como del fiero incendio nos libremos.

En las manos nos vemos
de la enemiga gente,
las haciendas quitadas,
las casas abrasadas,
sujetas al furor de su ira ardiente
a riesgo que perdamos
con la hacienda el nombre que estimamos.

JULIA

Señora, la crueza
del bárbaro enemigo
que con airada y rigurosa mano
usando su fiereza
nos quita el patrio abrigo,
asolando el valor y ser romano,
cuando con su inhumano
furor, haya igualado
el Capitolio al suelo,
su fuerza, ni mi duelo,
harán mover mi virginal cuidado,
ni con infamia oscura
podrán amancillar su hermosura.

CAMILA

Cuándo puesta en sus brazos
quisieron con violencia
sobrepajar mi femenino sujeto,
seré hecha pedazos
con firme resistencia,
primero que venir en tal decreto.
Mas si en tan duro aprieto
fuere más poderosa
su fuerza que la mía,
el cuerpo se rendía,
no el alma, que en aquesta trabajosa
lucha, estará constante,
teniendo siempre el casto honor delante,

CORNELIA

Ése sólo recelo
hijas, me congojaba.
Mas ahora que veo vuestra firmeza
no temo el triste duelo,
ni el fin que me llamaba,
con ver que no se pierde la nobleza.

JULIA

¡Ay tristes! ¿Qué fiereza
de hombres, es aquesta?

CAMILA

Cielo justo, tu ayuda
en este paso acuda.

CORNELIA

Hijas, ánimo aquí, la hora es esta,
ya enemigos vemos
donde del valor nuestro ejemplo demos.

AVENDAÑO

Anda, Escalona, apresuro
el paso, ¿vienes durmiendo?
Voto a tal que no te entiendo,
¿Tal vas en tal coyuntura?
Ponte alas a los pies,
y a las manos dos escarpías,
anda, hagámonos harpías,
pues tan buena ocasión es.

ESCALONA

Por el dador de la vida
que es buen pillaje el que veo.

AVENDAÑO

Bueno Escalona, no creo
que es mala nuestra venida.
Arremete presto a asillas,
no vengan otros soldados,
y a la parte acodiciados
hayamos de repartillas.
Hermosas damas romanas,
pues fortuna os ha traído
a tal estado y partido,
pareciendo más que humanas,
permitid ir con nosotros,
adonde seréis guardadas
servidas y regaladas,
antes que os asalten otros.
Y tened seguro aquí
que lo que toca a guardaros
podéis, señoras, flores
deste soldado, y de mí.

No usaremos del furor
y libertad de la guerra,
que en nuestros pechos se encierra
la piedad, y no el rigor.

CORNELIA

Soldados, yo he creído
que el cielo oyó nuestro llanto,
pues en tan fiero quebranto
nos ha a vosotros traído.
Y habiendo de ir tres matronas
en las cadenas esquivas,
libertad es ir captivas
sirviendo tales personas.
Sola una cosa os demando
con lágrimas destes ojos,
que estas de que hacéis despojos
miréis, su honor conservando,
porque su rescate dellas
será tal cual lo veréis,
y sin esto subiréis
vuestro nombre a las estrellas.

ESCALONA

Señora, yo doy seguro,
por la ley de buen soldado,
que sea su honor guardado,
y a Dios lo prometo y juro.

CORNELIA

Eso alivio el mal que siento,
y es parte de consolarme
del yugo a que veo llevarme.

AVENDAÑO

No lo será más contento.
Aguarda, Escalona, tente,
ten la espada apercebida
que por ésta vía seguida
oigo gran tropel de gente.
Dos alemanes cargados
vienen, o fieros violentos,
con casullas, y ornamentos
de los templos consagrados.

ESCALONA

Ponte en aqueste paraje.
Pese a tal con los ladrones,
dennos en pocas razones
los pellejos y el pillaje.
Estate quedo, Avendaño,
déjalos, lleguen do estás;
pondrémoslos que jamás
en iglesias hagan daño.

ALEMÁN

Cárgate bien, compañero,
no te detengas, ni tardes,
porque los despojos guardes
que llevas del saco lloro.
Los españoles no vengan
que si vienen, ten por cierto
que tú sin ropa, y yo muerto
quedamos, que así se vengan.

AVENDAÑO

A ellos, ea, Escalona,
mueran entrambos a dos.

ESCALONA

Éste ya es mío, por Dios.

AVENDAÑO

Pues estotro no blasona
huertos están, ¿qué haremos?

ESCALONA

Qué, no detenernos punto,
y ese lío todo junto
con lo demás nos llevemos.

AVENDAÑO

¿Qué haces, a qué aguardamos?
¿No oyes a don Fernando
que su gente retirando
viene hacia donde estamos?
Sígueme por esta parte,
que si llega, es camarada,
y pedirá le sea dada
desta nuestra presa parte.

ESCALONA

Enviarelo yo a la horca
de donde lleve despojos,
questos al ver de los ojos
los llevará sí se ahorca.

AVENDAÑO

Estorbemos pesadumbre.

ESCALONA

Calla, que es ese un figón,
Bergamasco, gran poltrón
que lo baja su costumbre.

AVENDAÑO

Este camino tornemos
que es más cerca, y más seguido,
y el robo que hemos habido
entre los dos lo carguemos.
Y, señoras, caminando
poco a poco por aquí
podremos llegar allí,
do no llegue don Fernando.

DON FERNANDO

Extraño ha sido el riguroso estrago
que en Roma habemos hecho con victoria,
dándole el justo y merecido pago
a su loca y altiva vanagloria.
Lástima daba ver el rojo lago
que por las calles iba, cuya historia
Roma celebrará en eterno llanto,
y a España ensalzará en divino canto.
Atambor, toca a recoger la gente,
que va del día faltando la luz pura,
cose ya la crueldad, y saña ardiente,
y de Roma la extrema desventura.
A Borbón demos, general valiente,
con tierno sentimiento sepultura;
yo lo voy a buscar; tú echa bando
que en orden vengan al real marchando.

JORNADA III

FILIBERTO.

DON FERNANDO GONZAGA.

ALEMÁN.
FARIAS.
GUARDA.
MENSAJERO DE ROMA.
ATAMBOR.
AVENDAÑO.
ESCALONA.
CORNELIA.
JULIA.
CAMILA.

Por la muerte de BORBÓN fue efigido capitán general FILIBERTO. Salen a un desafío singular FARIAS, un soldado español, y un ALEMÁN luterano: hace traerlos a su presencia, y sabida la ocasión de su desafío, manda que al luterano arrojen en el río atado a un peso, y da libertad con muchas alabanzas a FARIAS. Viénele un mensajero de Roma, cuéntale los grandes daños que en ella se hacen, pidiéndole que cesasen. Otórgaselo; demándale las tres romanas que cativaron ESCALONA y AVENDAÑO, prometiendo su rescate; entrégaselas, y manda que luego marche el campo para Bolonia.

FILIBERTO

Del bélico furor y ardor de Marte
los míseros romanos quebrantados
andan vagando de una a otra parte,
temblando de los bárbaros soldados,
que arbolando de César le estandarte,
a cuya sombra todos arrimados,
con detestables daños han rendido
el pueblo en todo el mundo más temido.
Agora resta, ejército potente
de Carlos invictísimo enviado
a Esperia, a sosegar la fiera gente,
y a opresar al rebelde y obstinado,
que viendo la ruina y mal presente
dejemos las reliquias que han quedado
en Roma, del incendio riguroso,
y el campo recojamos victorioso.

DON FERNANDO

Filiberto magnánimo, elegido
por el cesáreo campo, en el oficio
del general Borbón, que muerto ha sido,
sin verde Roma el fin, y cruel suplicio;
suplícote me sea concedido
de ti, que el campo ande en su ejercicio,
que es robar, pues ya sabes, que el soldado
ha de ser de la guerra aprovechado.

Porque la gente de la invicta España,
que en este asalto ha sido la que ha hecho
todo el efecto, usando de la maña
de guerra, y del valor de su alto pecho,
hará punto, y tendrá a injuria extraña
impedirle su intento, y con despecho
levantará un motín, que nos veamos
en más afrenta que jamás pensamos.
Y por esta razón, o valeroso
Filiberto, permite aprovecharse
del saco, aquel ejército furioso
que su gloria es en esto recrearse.

FILIBERTO

Gocen del triunfo y premio victorioso,
que es el fin a que vienen a entregarse
al rigor de Vulcano, que mi intento
no es impedirle a ellos su contento.
Mas condolido ya de la crueza
que se usa con Roma, ya arruinada,
ha movido mi ánimo a terneza,
sintiendo el mal que ha hecho nuestra espada.

DON FERNANDO

Deja aquesa congoja, esa tristeza,
que con razón ha sido castigada
su locura, y oigamos qué ruido
es éste, que acá viene dirigido.

FARIAS

No hay para que más razones,
ya estamos puestos en puesto,
donde entenderás bien presto
lo que sirven tus blasones.
Y el agravio que te hice
ha sido muy justamente
y quien contradice miente,
y quien otra cosa dice.

ALEMÁN

Si han de averiguar las manos
lo que dices que me has hecho,
¿No ves que son sin provecho
aquesos desgarros vanos?
Aqueste guante me diste,
señalándome el lugar

donde te lo había de dar,
y al mismo efecto veniste,
Aquí estamos, helo aquí,
la ropa nos desnudemos,
porque los dos peleemos,
cual tú me pediste a mí.

FARIAS

No quiero verte desnudo
por que eres soldado viejo,
yo sí, que de tu pellejo
pienso de hacer escudo.
No por que entiendo con él
de peligro defenderme,
que no podrá guarecerme,
que es menos que de papel.
Y es agravio conocido
a la española nación
contra flaca defensión
haber hazaña emprendido.

ALEMÁN

Aquese hablar ataja,
no ves que estás blasonando,
y eres según voy notando,
gran hablador de ventaja.
Ea, desnúdate luego,
o vestido como estás.

FARIAS

Pues lo quieres, tú verás
como sales deste juego.

DON FERNANDO

Campo singular entiendo
que es aquel, dame licencia,
trairelos a tu presencia,
quitaré el combate horrendo.

FILIBERTO

Pues te agrada, don Fernando,
ir personalmente allí,
ve, y traémelos ante mí,
que aquí los esté aguardando.

FARIAS

Acaba de desnudarte.
Tanto dilatas venir,
es que temes el morir,
y quieres así escaparte.
Yo lo otorgaré perdón
con hacerte dos mamonas,
porque de tales personas
basta tal satisfacción.

ALEMÁN

Español cobarde, entiendes
que en mí reina cobardía,
veamos si tu osadía
te de aquí lo que pretendes.

FARIAS

Poltrón, vil, y afeminado,
tú verás lo que hay en mí,

DON FERNANDO

Parad, soldados, aquí.

FARIAS

Déjenos, señor soldado.

DON FERNANDO

No puede ser, que me envía
el general a llamaros,
y de fuerza he de llevaros.

FARIAS

Comigo no se entendía.

DON FERNANDO

Si entiende, que yo os lo pido,
y si vos me conocéis
mi ruego a hacer vendréis.

FARIAS

Habiendo esto concluido,

DON FERNANDO

Español, tened por bien
ir comigo al general,
que es la persona real;
no uséis de aquese desdén.

FARIAS

Si viera al emperador
a quien sólo soy sujeto,
no tuviera más respeto
que a vos os tendré, señor.
Porque tal comedimiento
cual conmigo habéis usado
son prisiones que han atado
mi voluntad, de su intento.
Y así, vamos do mandáis,
mas será con condición
que oída nuestra ocasión
a do estamos nos volváis.

DON FERNANDO

Luego que el caso se vea
el general proveerá
lo que en ello se hará,
o por paz, o por pelea.
Filiberto valeroso,
estos dos fuertes soldados
salieron desafiados
a combate riguroso.
Enviásteme por ellos,
yo te los traigo y presento;
sabido su fundamento,
en paz procura ponellos,
Que soldados tan valientes
no es justo perder así,
y si no hay agravio aquí,
reprima sus accidentes.

FILIBERTO

Para que yo dé sentencia
y pueda determinar
vuestro campo singular,
del cual no tengo experiencia,
conviene que me informéis
cual ha sido la ocasión,
y oída la información
así la sentencia habréis.

FARIAS

En el asalto romano,
gran sucesor de Borbón,

metido, en la confusión
del ejército inhumano,
andábamos los de España
con los de Italia revueltos,
hurtando, todos envueltos.
Los de Francia y Alemaña.
Cada cual, cual más podía,
del robo se aprovechaba,
y el que menos alcanzaba
llevaba más que quería.
Sucedió que andando en esto
una gran casa encontré.
Y queriendo entrar hallé
a uno a la puerta puesto.
Dijo que me detuviese
por que entrar no era posible,
o que castigo terrible
vería si me atreviese,
confieso que me volviera
no por él, mas porque oí
gran estruendo, y vuelto en mí,
temí la que se dijera.
Con un ánimo inhumano
dispuesto al cruel recuento,
pregunté: ¿quién está dentro?
Que a mí me vaya a la mano.
Respondió: no basta yo,
y diciendo esto arremete,
y por mí espada se mete,
de la cual muerto cayó.
Yo proseguí con mi intento,
y en la casa más entrando,
mas estruendo iba notando,
más voces, y más lamento.
Quisiera certificarme
de tan extraño ruido,
tan doloroso alarido,
primero que aventurarme.
Y estando dudando así,
o decir: luteranos,
¿En Dios ponéis vuestras manos,
el cielo nos hunde aquí?
Yo que iba a entrar a este punto,
este traidor que salía
y una monja que traía
asida, y con ella junto.

Como me vio diferente
en el hábito y postura,
Me dijo en tal desventura:
Español, séme clemente.
Que este fiero luterano
y otros de su mal ejemplo
este convento y su templo
han metido a saco mano.
Las monjas traen arrastrando,
robando los ornamentos,
quemando los sacramentos,
y contra Dios blasfemando.
En oyendo la razón
de la monja maltratada,
arremetí con mi espada,
ardiendo en ciega pasión,
Y viendo aqúeste traidor
mi determinado intento,
la monja soltó al momento
por resistir mi furor,
y andando los dos riñendo
puesta en salvo la cautivo,
acudió gente de arriba,
y de la calle viniendo.
Estorbaron la contienda,
porque él temió los de fuera,
yo los que bajar oyera,
y así tuvimos la rienda.
Hame venido buscando,
y pí deme que le dé
la cautiva que se fue
cuando nos vio peleando.
Ésta ha sido la ocasión,
gran general, y éste diga
si es verdad, o contradiga,
y da tu resolución.

FILIBERTO

¿Esto que aquí se ha propuesto
es verdad cual lo has oído?

ALEMÁN

Verdad es, mas soy ofendido,
y a vengarme estoy dispuesto.
Él me tiene de entregar
la cautiva, o dar la vida,

que esta razón de ti oída
por fuerza me ha de ayudar.

FILIBERTO

Sí haré, si eres cristiano.

ALEMÁN

No lo soy, más mi defensa
es, que esta guerra dispensa,
aunque yo sea luterano.

FILIBERTO

¿Lid singular entre dos
sin mando puede acetarse?

ALEMÁN

Ahora puede dispensarse,
dando la licencia vos.

FILIBERTO

La licencia que daré,
será que al Tiber romano
te arrojen, mal luterano,
enemigo de la fe.
Alto, haced lo que digo,
sin diferir un momento
de cumplir mi mandamiento.

GUARDA

Dársele ha el mesmo castigo.

FILIBERTO

Y tú, valiente soldado,
ve libre con la victoria,
que justo es darle tal gloria
a quien por Dios se ha mostrado.

DON FERNANDO

¡O qué divina sentencia,
digna de ser de ti dada,
y que sea celebrada
tu rectitud y prudencia!
Y entiende que siendo oída
del invicto emperador,
que estimará tu valor
por hazaña tan subida.

GUARDA

Tu mandamiento fue hecho,
como mandado me fue,
y en el Tiber lo arrojé.

DON FERNANDO

Él ha sido un alto hecho.

FILIBERTO

¿Cómo ejecutaste, di?

GUARDA

Señor, atele un cordel,
y una grande piedra en él,
y al río lo arrojé así.
Un mensajero ha venido
de Roma, pide licencia
de venir a tu presencia:
de ti sea respondido.

FILIBERTO

Entre luego, y tú lo guía,
veamos qué es su demanda.

GUARDA

Que entréis Filiberto os manda.

MENSAJERO

Mueve Dios la lengua mía.
Haz de modo que se aparte
de su rebelde intención,
y que oyendo mi pasión,
de aplacar su ira se aparte.
Pues nuestro grave dolor
nos tiene tales, Dios mío,
tiempla y mueve el crudo brío
del contrario vencedor.
Si lugar diese la miseria mía,
senado, excelso, y declarar dejase
a la turbada lengua en este día,
sin que en llanto, cual suele, la ahogase,
no hay tanta saña en vos, que no sería
conmovida, ni scita que no usase
de piedad, oyendo nuestro duelo
que es el mayor que visto sea en el suelo;

porque si dél hubiese de dar cuenta,
y vuestro corazón oír pudiese
el mal nuestro, y de Dios la injusta afrenta.
No es posible que a llanto no os moviese.
¿De qué gente se oirá, que no se sienta
que la Iglesia de Dios en poder fuese
de antitematizados luteranos,
poniendo en ella sus violentas manos?
¿No os altera el espíritu? ¿Es posible
que vuestra cristiandad sufre tal cosa,
tal inhumanidad, mal tan terrible,
ofensa tal a Cristo y a su esposa?
¿No os levantáis, y dais castigo horrible
a la gente enemiga y odiosa
de la sede apostólica sagrada
de Dios instituida, a Pedro dada?
No es posible que en religión cristiana
quede tan gran insulto sin castigo,
ni el bárbaro inhumano, que profana
los preceptos de Dios como enemigo.
Ved por el suelo la valla romana.
Príncipes, escuchame, estad conmigo,
que en breve suma quiero daros cuenta
si pudiere, de nuestra injusta afrenta.
Luego que entrados nuestros muros fueron
por bélica violencia derribados
al suelo, y dentro en la ciudad se vieron
los libres y sacrílegos soldados,
los unos a los templos acudieron,
sin ser de su crueza reservados,
los otros a las casas principales
de grandes, o a robar los cardenales.
Esto hicieron ya después que el fiero
furor de los nefarios luteranos,
asaz hartos de haber con duro acero
tan gran matanza hecho en los cristianos,
con hambre insaciable de dinero,
acudieron al robo que sus manos
dejaban, por seguir otros ejemplos,
en corromper doncellas, quemar templos.
Hanse hartado ya, ya no les queda
que poder hacer más, de lo que han hecho,
ni hay cosa ya que aprovecharles pueda,
ni en cosa en que no tengan su derecho.
Vuestra piedad, o príncipes, conceda
a Roma quedar libre deste estrecho;

miralda por el suelo ya arruinada
del furor y rigor de vuestra espada.
Nunca se vio jamás en tal extremo
con haber sido perseguido tanto,
y es tanto que acordarme dello tremo,
y me corta el vigor el crudo espanto.
Que Alarico, en crueza rey supremo,
ni Atila le puso en igual llanto,
cual ahora se ve toda asolada
del furor y rigor de vuestra espada.
Pideos humilde, o príncipes, que el fiero
cerco le alcéis, pues no le ha ya quedado
ropa, joyas, haciendas, ni dinero,
en que el campo no esté todo entregado;
mejor veis esto vos, que yo os refiero,
y mejor sabéis vos la que se ha usado
con la mísera Roma que os demanda
la piedad en hazaña tan infando.

FILIBERTO

Gran romano, no sé cómo te diga
el dolor que de Roma se ha sentido,
ni qué camino en este caso siga
que satisfaga, y sea yo creído,
porque no faltará quien contradiga
que de mí fue y ha sido consentido,
hacer a la alta Roma tal ultraje,
de las paces quebrando el homenaje.
Bien es a todo el mundo manifiesto
lo poco que yo debo en esta parte,
y así no quiero disculparme en esto,
sino respuesta a tu embajada darte,
y digo que del cerco tan molesto
que con justicia dices agraviarte,
serás libre, y el campo levantado,
así cual pide Roma en tu recado.

MENSAJERO

Pues, general valeroso,
cuya bondad da ocasión
que olvidemos la pasión
de nuestro estado lloroso,
de aqueste fiero combate
tres captivas han traído
a tu real; yo las pido,
dando el debido rescate.

FILIBERTO

En eso y en lo demás
se cumplirá lo que dices,
como tú dello me avises,
sin faltar desto jamás.
Atambor, echad un bando
que cualquiera que tuviere
tres cativas, sea quien fuere,
las venga manifestando.

ATAMBOR

Manda el señor general
por bando, a ser compelido
al que de Roma ha traído
tres romanas al real,
que para ser rescatadas
de su miserable suerte,
manda so pena de muerte
sean luego ante él llevadas.

AVENDAÑO

Habiendo tu bando oído,
venimos a obedecello,
como es justicia hacello,
y tú ser obedecido.
Estas son las tres cativas
que del asalto romano
trujimos por nuestra mano
a las prisiones esquivas.

FILIBERTO

¿Son éstas las que buscáis?

MENSAJERO

Señor sí, aquestas son
cuya nobleza y blasón
es más de lo que pensáis,
y así, soldados valientes,
sin que en esto haya debate,
ponelde nombre al rescate
de las cativas presentes.

ESCALONA

Siendo de tanto valor
no tenemos que pedir,

mas querello remitir
a vuestro acuerdo, señor.
Y lo que hicierédes vos,
nosotros lo obedecemos,
y contentos quedaremos,
de cualquier modo, los dos.

MENSAJERO

El gran cardenal Colona,
alto general, me envía
a esto, y él te pedía
lo que lo por su persona.
Él dará resolución
de lo que se debe dar,
o quisieren demandar,
por aquesta redención.

FILIBERTO

¿Qué queréis, señor soldado,
que se os envíe en rescate?

AVENDAÑO

Señor, deso no se trate,
que eso a vos queda encargado.

FILIBERTO

Llevaldas, pues tan hidalgo
Avendaño se os ofrece,
y más de la que merece
por fácil merezca algo.

CORNELIA

Sumo general de España,
no sé con qué razón diga
lo que tu bondad me obliga,
en tan heroica hazaña.
Mas remítolo al sentido,
pues se me turba la lengua,
y súplase aquesta mengua
con ser el caso entendido.
Nosotras cautivas fuimos
destos dos fuertes soldados,
en quien hallamos cobrados
los regalos que perdimos.
Porque en el buen tratamiento,
no pudiera yo su madre,

ni su poderoso padre,
tratarlas con más contento.
Y en nuestras penas esquivas
y en nuestras ansias sobradas,
fuimos servidas, guardados,
que nunca fuimos cativas.
Y así se enviará a los dos
el rescate, oh general,
tal, y si no fuere tal,
a pedirlo iré por Dios.

MENSAJERO

Dándonos, señor, licencia,
queremos ir nuestra vía.

FILIBERTO

Vaya Dios en vuestra guía.

MENSAJERO

Y él quede en vuestra presencia.

FILIBERTO

Vos de mi guardia id con ellos,
acompañad su viaje,
no se le impida el pasaje,
y alguien se atreva a orendellos.
Valeroso don Fernando,
el campo recogeréis
luego, y con él os iréis
para Bolonia marchando,
porque nuestro emperador
me envían hoy avisar
que allá se va a coronar.

DON FERNANDO

Así lo haré, señor.
Toca a recoger al punto,
y di a la gente de guerra
que el bando, y dejar la tierra,
se tiene de cumplir junto.
Que so pena de la vida
el que en Roma se tardare
un hora, si no marchare
a Boloña en vio seguida.

ATAMBOR

Manda el señor don Fernando,
en nombre del general,
que todos los del real
le sigan luego marchando,
y que dejando sus modos
y tratos, dentro de un hora
oyendo mi voz agora,
venga a noticia de todos.

JORNADA IV

DON FERNANDO GONZAGA.
CAPITÁN SARMIENTO.
SALVIATI.
EMPERADOR
CARLOS QUINTO.

Llegados a Bolonia DON FERNANDO DE GONZAGA y el CAPITÁN SARMIENTO, se encuentran, tratan de algunas cosas, y de la ocasión que lo movió al EMPERADOR a querer coronarse en Bolonia. Sale el invicto EMPERADOR, recibe la corona imperial por la mano de SALVIATI.

DON FERNANDO
No sé cómo encareceros
señor capitán Sarmiento,
el regocijo que siento
de veros bueno, y de veros.
Y aunque en mi larga jornada
he venido quebrantado,
con solo haberos hallado,
es suave y regalada.

CAPITÁN
En esa misma ocasión,
es tan bueno mi derecho
que me deja satisfecho
con no deciros razón.
Que siendo tan conocida
mi pura amistad de vos,
no hay engaño entre los dos,
si las dos es una vida.
Y dejando esto a una parte,
decidme cómo os ha ido
en el saco, que he sabido
que alcanzastes buena parte.

Esto supe en Barcelona
de un correo que llegó
de Roma, que se envió
a la Imperial persona.
Con el cual me pasó un cuento
bien gracioso sobre mesa,
que contando vuestra empresa
perdió el hablar, y aun el tiento.
Porque le sentí el humor
que era amigo de brindar,
tanto como de hablar
con ser muy buen hablador.
Hice que menudeasen
los pajes en su porfía,
de un vino de Malvasía,
y que las tazas colmasen.
Él enamorado dellas,
siguiendo tras sus amores
se puso de más colores
que el arco de las doncellas.
Vino el negocio a tal punto
que vierais vuestro correo
no correr, ni dar meneo
que no fuese todo él junto.
Yo por honor de su fama
hice que lo desnudasen,
y de brazo lo llevasen
a reposar a la cama.
Y luego que amaneció,
me dijo muy reposado:
cierto no ha mal caminado
quien de Roma ayer salió.
Yo, visto que aún te duraba
el humo de Malvasía,
nada no le respondía,
y de vos le preguntaba.
Y a poder de rempujones,
me dio estas nuevas de vos,
que las estimé por Dios,
cual razón, no cual razones.
Y no me fiara dél,
por estar tal, cual os digo,
mas afirmolo un su amigo
que posó junto con él.

DON FERNANDO

En el asalto romano,
es negocio tan cantado
que no se halló soldado
que no hinchese la mano.
Por donde bien se entendía
que si a todos les sobraba,
que a mí que entre ellos andaba,
tampoco me faltaría.
Porque veáis por las calles
ropas, tapices, vajillas,
sin estimarse, esparcillas,
y esparcidas, no tocalles.
Verdad es, que los de España
el robar ejercitaban,
contrario de lo que usaban
los bárbaros de Alemaña.
Estos, ni templo dejaron,
ni religión que no entrasen,
ni imagen que no quemasen,
ni monja que no forzaron.
No procuraban dinero,
que dél no hacían cuenta,
mas con una sed sangrienta,
satisfacían a Lutero.
Pero la gente invencible
de la nación española
fue la que no pudo sola
sufrir maldad tan terrible.
Y así siempre los seguían,
y los hacían mil pedazos,
y con sus valientes brazos,
la cristiandad defendían.
Los rebeldes luteranos
en un riesgo tan extraño
Recibían mayor daño
de España que de romanos.
Mas al fin ellos hicieron
cuanto pudo ser posible,
y aun cosas que es imposible
que hombres a tal se atrevieron.
Y pudiérate contar
cosas que vi con mis ojos,
y en cosas hacer despojos,
que te hiciera llorar.
Mas déjolas, porque huyo
su memoria que me atormenta,

sólo porque me des cuenta
de una cosa en que concluyo.
¿Cuál ha sido la razón
te ruego me des aviso,
porque aquí el gran César quiso
hacer su coronación?
Si a Roma tenía sujeta,
y es uso allí coronarse,
¿Qué le movió aquí apartarse?

CAPITÁN

No ha sido causa secreta.
La causa más principal
fue la ruina presente,
y en un dolor tan reciente
el placer sería mortal.
También se consideró
que aderezos faltarían
en Roma, cual convenían
sabido que tal quedó.
Otras causas te han movido
al emperador de España,
que son ir de aquí Alemaña,
a cosas que han sucedido,
principalmente aplacalla.
Que entre algunos señalados,
ejercitan alterados
lanza, escudo, espada, y malla.
A reducir a su fuero
algunas francas ciudades,
que intentando libertades,
huyen del cesáreo impero.
Y hanse venido a ligar
los esguizaros con ellas,
para querer defendellas,
y aquesto va a sosegar.
Va a elegir los electores
del alto rey de romanos,
y a Hungría a esforzar los vanos
y repentinos temores
que Babada, rey de Buda,
con favor de Solimán,
junto gente, y que a Austria van
la primavera sin duda.
Éstas y otras cosas son
las causas para no ir

a Roma, por acudir
de aquí, a su petición.
¿Y nosotros qué hacemos?
¿No oyes gran vocería?
De placer, sigue esta vía,
y en la ciudad nos entremos.
Hora es ya, que este ruido
nos aviso que nos vamos,
porque si acá nos estamos
haremos lo no debido.
Sigamos este camino
que más cerca me parece,
por éste que se me ofrece,
don Fernando, te encamino.

SALVIATI

Excelso emperador, luz de la tierra,
a quien el sumo Altitonante tiene
por pilar de su fe, pues en ti encierra
cuanto a tal ministerio a ver conviene,
por quien el fiero turco se destierra,
y el valiente francés temo, y no viene
a inquietar el mundo, que tu mano
invencible, sujeta y tiene llano.
Guardando el uso que se guarda en esto,
tu majestad católica, en presencia
de Dios, me juro siempre estar dispuesto
con eterna observancia y obediencia
en defender la Iglesia, del molesto
Lutero, y los demás, que con violencia
la ofendieren, siguiendo el crudo intento.

EMPERADOR

Yo ratifico vuestro juramento.

SALVIATI

Reciba vuestra majestad, agora,
las insignias que pide la grandeza
de emperador, y aquesta vencedora
mano, tenga este cetro de firmeza;
esta espada, que sea domadora
del enemigo de la fe, y su alteza;
este mundo de oro, que es el mundo
de que os hace señor, sin ser segundo.
Esta corona a vos justa y debida,
sustente la cabeza gloriosa,

como cabeza de la fe, eligida,
para ampararla de la cisma odiosa.
Y el cielo os dé y otorgue tanta vida
cuanto durare en él la luz hermosa
del sol, y os dé vitorias excelentes
de varias, fieras, y enemigas gentes.
Y porque resta que la sacra mano
del vicario de Dios os unja, vamos,
Emperador dignísimo romano,
a quien el ceptro y obediencia damos,
y el Hacedor del cielo tan ufano
os haga, que de vos solo veamos
el nombre eterno, de inmortal memoria,
poniendo fin en esto a nuestra historia.

FIN